

Sábado Mercedario

en memoria de Santa María de la Merced

3 agosto 2024

Inicio

† (Se hace la señal de la cruz mientras se dice:)

Guía: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Respuesta: Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Canto inicial

Oh, María!, Madre mía,
oh, consuelo del mortal,
amparadme y guiadme,
a la patria celestial.

Con el Angel de María
las grandezas celebrar,
transportados de alegría
sus finezas publicad.

Lectura bíblica

Lectura del santo Evangelio según San Juan 6, 24-35

En aquel tiempo, cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, se embarcaron y fueron a Cafarnaún en busca de Jesús. Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo has venido aquí?».

Jesús les contestó: «En verdad, en verdad les digo: me buscan no porque hayan visto signos, sino porque comieron pan hasta saciarse. Trabajen, no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna, el que les dará el Hijo del hombre; pues a este lo señaló el Padre, Dios».

Ellos le preguntaron: «Y, ¿qué tenemos que hacer para realizar las obras de Dios?».

Respondió Jesús: «La obra que Dios es esta: que crean en el que él ha enviado».

Le replicaron: «¿Y qué signo haces tú, para que veamos y creamos en ti? ¿Cuál es tu obra? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: “Pan del cielo les dio a comer “».

Jesús les replicó: «En verdad, en verdad les digo: no fue Moisés quien les dio pan del cielo, sino que es mi Padre el que les da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo».

Entonces le dijeron: «Señor, danos siempre de este pan».

Jesús les contestó: «Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás».

Reflexión breve

El Evangelio nos cuestiona sobre nuestras prioridades y sobre lo que realmente buscamos en la vida. Muchas veces, como las personas que seguían a Jesús en este relato, buscamos a Dios porque queremos que satisfaga nuestras necesidades inmediatas, ya sea salud, éxito, o bienestar material. Sin embargo, Jesús nos llama a elevar nuestra mirada y a buscar algo mucho más profundo y duradero: una relación con Él que nutra nuestra alma y nos brinde vida eterna; relación que puede crecer día a día mediante la oración, la lectura y oración con la Palabra de Dios, la vida comunitaria, el servicio desinteresado y la celebración de los sacramentos, especialmente la Eucaristía y la Reconciliación.

El Señor nos invita a buscar en Él la verdadera satisfacción que no puede ser encontrada en las cosas temporales de este mundo. La respuesta de la multitud —"Señor, danos siempre de este pan"— refleja un anhelo profundo de algo más, algo que dé sentido y propósito a nuestras vidas. Reconsideremos nuestras búsquedas y examinemos nuestras prioridades.

Las cosas que buscas para sentirte feliz y satisfecho, ¿son duraderas o temporales? ¿Cómo puedes buscar activamente el pan de vida que Jesús ofrece? ¿Has experimentado alguna vez la satisfacción profunda de la intimidad con Jesús, el Pan de Vida? Comparte experiencias donde has sentido la presencia y la paz de Jesús en tu vida. ¿Cómo puedes ayudar a otros a encontrar el verdadero alimento que trasciende hasta la eternidad?

Intenciones

Guía: a cada intención se responde: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Cristo, Señor nuestro, maná bajado del cielo, que alimentas a tu Iglesia con tu cuerpo y con tu sangre, fortalécenos con este alimento en nuestro camino hacia el Padre. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Cristo Jesús, huésped invisible de nuestro banquete, que estás junto a la puerta y llamas, entra en nuestra casa y cena con nosotros. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Cristo, Señor nuestro, rey supremo de justicia y de paz, que consagraste el pan y el vino como símbolo de tu propia oblación, enséñanos a ofrecernos contigo al Padre en el sacrificio eucarístico. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Señor Jesucristo, Pan de Vida, que en la Eucaristía nos dejaste el memorial de tu pasión, concédenos adorarte realmente vivo y presente en el pan y el vino del altar, para experimentar continuamente la satisfacción del corazón que solo se halla en Ti. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén

Guía: Madre Dulcísima de la Merced.

Respuesta: Ruega por nosotros.